

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
DOMINGO IV DE PASCUA – 11 MAYO 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a nuestro cuarto domingo de Pascua, en el que, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada y colecta de las Vocaciones Nativas; aportando nuestra oración y ayuda para que puedan seguir formándose esos jóvenes a los que el Señor llama al sacerdocio.

Hoy escucharemos a Jesús resucitado, nuestro “Buen Pastor”, que nos cuida y guía con amor infinito. ¡Abramos nuestros corazones! Nos llama a seguirle, a ser testigos fieles de su amor.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: El Señor, con su resurrección nos ha liberado de las cadenas del pecado y la muerte. Dispongamos nuestro corazón con un espíritu de arrepentimiento para acercarnos a esta celebración.

+ Se hace una breve pausa en silencio..

A.: Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical IC – Tiempo de Pascua IV)

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43–52

En aquellos días, Pablo y Bernabé continuaron desde Perge y llegaron a Antioquia de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te pongo como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

Salmo 99, 2. 3. 5

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades». R.

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 9. 14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatarse nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha confiado al cuidado de Jesucristo, su Hijo, el Buen Pastor.*

- ✓ Por todos los jóvenes que se forman, viven y celebran la fe, para que sepan discernir la vocación a la que el Señor los llama. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por las Iglesias jóvenes, para que, con nuestra oración y con nuestra ayuda económica, el Señor suscite nuevas vocaciones y puedan sostenerse en el servicio a sus comunidades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que a ejemplo del Buen Pastor, guíen correctamente el destino de nuestro pueblo y, dejando a un lado el egoísmo, se preocupen por los más pobres, débiles y necesitados, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por todos los bautizados que formamos el rebaño de Dios, que es la Iglesia: para que siguiendo juntos al Buen Pastor, caminemos sirviendo a los hermanos **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral para que, dóciles a la llamada de Dios, vivamos con entusiasmo y esperanza, siendo testigos del evangelio de la vida en medio de un mundo que necesita recuperar la alegría de vivir. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *ESCÚCHANOS, Señor; que tu bondad y tu misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida, hasta que llegemos a los pastos eternos, conducidos por tu Hijo Jesucristo, Pastor y puerta del rebaño que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo, «asamblea de llamados».

Te respondemos otra vez con nuestro «sí», para ser fieles al
Evangelio de tu Hijo, Jesucristo, y a nuestra vocación.

Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio en la vida consagrada, en el sacerdocio,
en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.

Llena nuestros corazones con tu Espíritu de sabiduría
y discernimiento para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,

sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada, con el apóstol Santiago,
amigo del Señor, y animados por la riqueza de tantos mártires
y santos de nuestra tierra te decimos:

«Aquí estamos para hacer tu voluntad».

Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



IV DOMINGO DE PASCUA

- **Hechos de los Apóstoles 13, 14.43-52**
- **Apocalipsis 7, 9.14-17**
- **Juan 10, 27-30**

“Yo las conozco y ellas me siguen”

En medio de la Pascua, este Evangelio es un remanso de paz.

Después de vivir la alegría de encontrarnos a Jesús resucitado, lo sentimos en medio de nosotros. Es él el que nos convoca como un pastor convoca a sus ovejas para llevarlas a los pastos. Él nos conoce, él se preocupa de nosotros, él nos muestra el verdadero rostro del Padre.

Este cuarto domingo de pascua es el domingo del Buen Pastor. Jesús nos muestra cómo es Dios con respecto a nosotros. No es un Dios celoso de la ley, no es un guardia que está pendiente de las transgresiones, no es un juez preparado para castigar... Dios es alguien que nos quiere, nos acompaña, nos respeta, con guía y acoge.

El simbolismo del buen pastor tiene mucho que ver con la actitud de Dios Padre para con nosotros. Alguien que está pendiente de nuestro bienestar.

Por eso Jesús nos habla de “conocer su voz”, de “seguirle”, de “darles vida”.

Jesús es el reflejo del Padre. Sus seguidores, sus discípulos, quieren ser el reflejo de Jesús, del buen pastor. El papa Francisco hablaba de cómo debe ser un “buen pastor”, el que va delante del rebaño para guiarlo, para ayudar a limpiar el camino, para marcar el ritmo de sus ovejas. Debe estar en medio del rebaño, para escucharlas, acariciarlas, alentarlas, darles fuerzas y quitar las asperezas que entre ellas puedan tener. Y al final del rebaño para coger a las cansadas, protegerlas y ayudar a que no pierdan el ritmo de la marcha.

Tal vez, este año, nuestra Misión quiere ser una especie de todo ello. A veces, en nuestras comunidades, nos encontramos cansados, no sabemos bien a dónde vamos, nos superan las cosas que ocurren, nuestras rencillas o incomprensiones, queremos abandonar, no encontramos “pastos frescos” con los que alimentarnos y todo nos parece oscuro, caduco, mortecino. Hace falta la frescura del verdadero Evangelio. Hace falta pararnos y retomar el camino. Hace falta volvernos a juntar y sentir la voz cálida del Pastor, de Cristo, que nos convoca por nuestro nombre, que nos habla de amor y fraternidad, que nos marca el camino del perdón y la misericordia, que nos abre un nuevo “prado” donde poder descansar, encontramos y proyectar nuestro futuro, nuestra esperanza.

Con Jesús como guía, nuestro camino es más fácil, más pleno, más alegre y esperanzado.